

---

## PAPÁ NOEL NO LLAMA DOS VECES: ¿Por qué las Fiestas de Fin de Año son tan problemáticas?

Y es nuevamente Navidad. Época traumática si la hay, no recuerdo haber escuchado a nadie que diga que la Navidad lo vuelve loco de felicidad, salvo claro, niños pequeños que ansían abrir los regalitos que el gordo que viaja en trineo deja cada año. Y que Dios le conserve el trineo, porque si tuviese que viajar en subte o tren, estaría sujeto a paros y demoras, ni que decir en colectivo, o bien no tendría suficientes monedas o quedaría atascado en algún corte de avenida... Porque en estos tiempos difíciles para todos, nos ponemos más sensibles, porque lo colectivo se imbrica con lo individual y contribuye a que una simple celebración ocasione discusiones, peleas, malentendidos y desencuentros.

El primer conflicto surge cuando cada pareja tiene que decidir en casa de quien pasará cada fiesta. Convivan o no, si la situación no está blanqueada, ¿con que cara se presenta a este amigo que supuestamente no tiene familia y es gentilmente invitado a no estar solo en esa noche tan especial? Si la situación se conoce por parte de los padres de uno, pero no del otro, habrán de presentarse dos situaciones distintas, en una podrán estar relajados y en la otra, tendrán que pretender lo que no es.

En una familia numerosa, la presencia de ese otro significativo puede pasar desapercibida, aunque entre bambalinas circulen preguntas. Pero sea cual fuere el caso, bajo ningún concepto podrán expresar libremente su afecto, los besos, los abrazos, los “te quiero” a la hora del brindis y esos regalos y sus respectivas tarjetas con dedicatorias tan especiales, tendrán que esperar hasta el día siguiente, cuando ambos estén a solas.

Como las variables son muchas, entre ellas hay tres que verdaderamente representan un nudo conflictivo: quien no se atreve a llevar a su compañero a su reunión familiar, y entonces, la pareja termina pasando las fiestas separada. No alcanza con pensarse a la hora del brindis de medianoche, hay que *jugarse* para que ese brindis selle y renueve el lazo de amor entre ambos, independientemente del “qué dirán”. Que no te amilane el que tus hermanos hayan llevado a sus novias o esposas, vos estás llevando a quien elegiste para compartir tu vida, y no es poca cosa.

Claro, no todos están listos para hacerlo – si no hablaron en todo un año, bueno sería salir del closet justo en la Nochebuena, entonces, aparecen los reproches y una ocasión que se supone es de paz y reconciliación termina siendo de conflicto y hasta de separación. Y el reclamo pasa por ser visible, no solo para la propia pareja sino también para su familia. Es más. Lo que aquí se juega es un concepto muy particular y que muchas veces es pasado por alto: la pareja **ES** familia.

La segunda variable la presentan aquellos que no tienen pareja, que pueden no ser de Buenos Aires y, por lo tanto, están lejos de su familia. Es época difícil para ellos, las fiestas en soledad no son recomendables.

---

Erosionan el estado de ánimo.

Pero en peor situación se encuentran quienes, por vivir de manera diferente a la que su familia esperaba, son expulsados del grupo familiar y también probablemente pasen las fiestas en soledad.

Pero... ¿no se supone que precisamente ese es el tiempo del amor y la reconciliación? Tal vez habría que plantearse qué es lo que verdaderamente se festeja en Navidad. Y con esta sugerencia, me despido hasta el año próximo.

¡Felicidades para todos los lectores de La Otra Guía!

Lic Luis Formaiano